

Plus que tout li autre l' esbaniera :
 Il fist le paon, se brail avala,
 Celui de Beugin trestout por-kia.
 Dieux en eut tel joie, de ris s' escreva,
 De se maladie trestous respassa.

—
 Or est Diex waris de se maladie.
 Gares vint laiens, ce fu vilenie,
 Et Baudes Becons, ki met s' estudie
 En trufe et en vent et en merderie.
 De leur mauvaisté Diex se regramie,
 Que se grans quartaine li est renforcie (1).

ADICION

Confusion entre los sueños y la realidad.—La luz se hace á través del génesis de las ideas primitivas por algunos descubrimientos diarios, cuya significacion importa notar aquí. De pasada hemos dicho y hecho notar que los sueños que parecen de actualidad afectan los sentidos por algun tiempo, aun despues de haber despertado: pues bien, una impresion igual se siente, cuando se escapa á un peligro real, aun despues de haber reconocido por los hechos que el peligro era ideal. La tendencia, pues, de un sueño extremadamente vivo á engendrar una emocion tal cual suele acompañar el acto real, suele dejar con alguna frecuencia una cierta creencia en su realidad. Despues de haber sido los pasajes del apéndice anterior estereotipados, me han venido á las manos pruebas decisivas de ello. En una reunion de ménos de doce personas, tres han declarado haber soñado en su infancia que bajaban volando sobre estrellas, y haberles dejado una impresion tan viva de la realidad, que actualmente experimentan igual sensacion cuando ven caer las estrellas; y una de ellas sufría aun del daño que se habia hecho en el tobillo, como consecuencia de tal acto.

(1) Monmerqué et Michel. *Théâtre Français au Moyen Age*, páginas 22-23.

Ahora bien, si las experiencias del estado dormido pueden confundirse de tal suerte con las del estado despierto, esto entre nuestros niños, no obstante lo que los adultos les dicen para desvanecerlos; no obstante el uso de palabras que implican el contraste, y no obstante la concepcion que se le ha dado de un espíritu como interior entidad distinta del cuerpo; óbvio es que los hombres primitivos, careciendo de esta teoría del espíritu, careciendo de palabras con las cuales poder expresar distintamente sus impresiones, y careciendo además de la instruccion suficiente necesaria para que mediante la organizacion de los conocimientos no se caiga víctima de la más ciega credulidad, claro está que ha de ser inevitable esa confusion entre los pensamientos del estado dormido y del estado despierto. De aquí que en la discusion de las ideas de los salvajes, por ejemplo de las de los Kamtschales, se haya de reconocer como inevitable una confusion de ideas más ó ménos grande respecto al estado dormido y despierto que ellos confunden. Y con esto veremos que aquellas creencias en la realidad de las aventuras durante el sueño y de los seres vistos en sueños que hemos hallado en todas partes, entre los hombres incivilizados inevitablemente despierta aquella nocion de un otro yo viajero, siendo éste el gérmen del que emanan todas las supersticiones.

Nombres de animales entre los Semitas.—En el tomo I, página 126, escribe Palgrave, refiriéndose á los Árabes: — «Obeyed, «el lobo,» nombre que se le dió y con el cual es generalmente conocido, á causa de su inflexible crueldad y profunda superchería.» Ahora lean lo siguiente que tomamos del *Libro de los Jueces*, cap. VII, v. 25: — «Y ellos prendieron á dos príncipes de los Midianitas, Oreb-cuervo y Zeeb-lobo, y degollaron á Oreb, sobre la roca de Oreb, y á Zeeb sobre un lagar de Zeeb, y rechazaron á los Midianitas, y trajeron las cabezas de Oreb y Zeeb á Gedeon, al otro lado del Jordan.» Aquí vemos, pues, claro que los jefes semitas llevaban nombres de bestias. A esto podemos añadir que en nuestros días, «los Cabyles, segun se dice, distinguen sus diferentes tribus por figuras de animales tatuados en su frente, nariz, sienes ó mejillas.» L. Geiger, *Zeitschr. D. G. M.*, 1869, pág. 169.—A continuacion van algunos extractos respecto de los antiguos Asirios que prueban como entre estos servian nombres de bestias para designar personas. «El asirio, *lu limu*—macho cabrío—se usaba á veces para nombrar al rey.» *Delitzsch, Thiernamen*, página 51.—«El Accadiano *Ma-ru-u* lobo?... es ciertamente idéntico al asirio *ma-ru-u*, varon, hijo varon. A veces señala un animal al varon por excelencia,

como Aram, *dekar*; «man» y «ram» se parecen al post-bíblico «geber» «hombre» y «gallo.» Además, en árabe hay una cierta palabra que á la vez significa hombre y lobo.» *Delitzsch, Thiernamen*, pág. 60. — Cuando ponemos, pues, estas pruebas al lado de las que hemos dado al hablar del culto de los animales, que demuestran cómo entre los salvajes conduce la creencia en antecesores animales y á la propiciación de animales, se hace todavía más notorio que entre los dichos pueblos mesopotamios, los animales dioses y los dioses semi-hombres semi-brutos, tienen un origen comun.

El espíritu serpiente entre los antiguos.—Una notable comprobación de lo que hemos dicho en el lugar citado, nos suministra el párrafo siguiente de la *Eneida*, libro V, v. 75 y siguientes:

«Eneas se avanza rodeado por todos los de la asamblea hácia la tumba de su padre. Allí derrama, según los ritos, dos copas llenas de vino para las libaciones, dos de una leche nueva, dos de una sangre sagrada, arroja flores á la tumba y pronuncia esas palabras: — ¡Salud! ¡oh mi divino padre! ¡Salud, cenizas queridas, vanos restos por mí recogidos! ¡Salud, sombra y manes paternas!...» Apenas había dicho esto, cuando sale del fondo de la tumba una serpiente de lucientes escamas y arrastrándose... abraza la tumba y se desliza entre los altares... Ese prodigio llenó á Eneas de estupor; pero por fin la serpiente se retira, y escurriéndose por entre las copas y vasos bruñidos prueba los manjares, se retira sin violencia al fondo de la tumba, y saciada se aleja de los altares. Eneas, más y más profundamente conmovido por este lance, continua el sacrificio comenzado, lleno de incertidumbre por no saber si ha visto el genio tutelar del lugar, ó un genio guardador de los manes de su padre.»

Aun aquí, como para las composiciones de orden superior que en el dicho lugar quedan descritas, no queda clara la identificación de la serpiente con el espíritu del antecesor, no se supone más que una cierta conexión. Que lo que un hombre halla en el sitio del muerto, ó en un lugar que se supone visitado por el muerto, ha de suponer por igual razón que pertenece al difunto, prueba es esta que no se debe recibir por más tiempo como una hipótesis, pues lo aquí dicho determinan su admisión. Claro está también que los pueblos primitivos habían de ver una metamorfosis con motivo de las relaciones que esti-

maban posibles entre los animales que vivían junto una tumba y la persona difunta. Y de aquí que no se puedan poner en duda por más tiempo los resultados de la identificación de los buhos y murciélagos—y también es posible que se hallen en igual caso los *scarabæi*—con las almas.

Creencias de los Accadianos.—El distinguido y sabio asiriologista reverendo A. H. Sayce, en un notable artículo sobre los Accadianos, inserto en la nueva edición de la *Enciclopedia Británica*, nos suministra los siguientes datos:

«La primitiva religión de los Accadianos fué un Shamanismo parecido al de las tribus de Samoyedos actuales de la Siberia. Todo objeto tenía su espíritu, bueno ó malo; y el poder de controlar esos espíritus estaba en manos de los sacerdotes y de los nigrománticos. El universo hormigueaba de ellos, especialmente de los de la clase de demonios, y rara vez entraban éstos en acción sin que el atacado no cayera bajo sus golpes. Así el estado hechizado—demoniaco—y la muerte se consideraban causados por tal procedimiento... Además, en el curso del tiempo, ciertos espíritus ó ciertas fuerzas de la naturaleza, fueron deificados y puesto como los otros á la altura de dioses... El antiguo Shamanismo fué transformándose gradualmente en una religión, con una hueste de subordinados seres semi-divinos; pero era tan fuerte la antigua doctrina, que aun á los nuevos dioses se les suponía dirigidos por sus espíritus. La religión, empero, entró con ella en una nueva fase; los varios epítetos aplicados á las mismas deidades fueron cristalizados entre nuevas divinidades, y el dios sol, bajo multitud de formas, vino á ser el punto central del culto.»

Luego, aun cuando Mr. Sayce exponga la teoría de los mitólogos, respecto al origen del culto de la naturaleza, pareceme que esta descripción cuadra mucho mejor con la teoría que yo le opongo. El estado más primitivo que pueda indicarse es aquel en que los espíritus originariamente humanos han venido identificándose con varios objetos de su alrededor, como hemos visto que tendía á hacerse, y precisamente como sucede entre los Esquimales y otros pueblos donde hemos visto ya que el sol y la luna son el lugar de residencia de espíritus particulares, lo propio que sucedía también con los Accadianos. Tal como describe Mr. Sayce este culto de la naturaleza entre los Accadianos, en